

Técnicas de estudio 2: la lectura rápida

Una vez que ya tenemos hecho nuestro horario de estudio, el siguiente paso que debemos dar a la hora de ponernos a estudiar es la lectura rápida. En este caso no nos referimos a mejorar la velocidad lectora, sino a hacernos una idea general del contenido que vamos a estudiar, es decir, a saber “de qué va” el tema, capítulo, apartado...

¿Para qué nos sirve hacer una lectura rápida?

- Para situarnos y saber qué esperar de este tema.
- Para saber hasta qué punto es algo nuevo o desconocido para nosotros.
- Para saber si tiene mucho contenido teórico o práctico.
- Para saber su extensión, es decir, cómo de largo es.
- Para saber a qué se le da más importancia en el tema y por lo tanto en qué deberemos centrarnos más tarde cuando lo estudiemos.
- Para hacernos una idea general y facilitar la lectura comprensiva que haremos después.

¿Cómo se hace la lectura rápida?

En primer lugar, nos fijamos en el título del tema y nos planteamos a nosotros mismos las siguientes preguntas:

- ¿Me suena de algo?
- ¿Tengo alguna idea sobre este tema?
- ¿He dado algo parecido en otros cursos o asignaturas?
- ¿De qué creo que tratará este tema?
- ¿Qué creo que voy a encontrar en él?
- Intento hacer un breve esquema con los apartados y subapartados que creo que podré encontrar.
- ¿Será un tema largo o corto?
- ¿Tendrá mucha teoría o muchos ejercicios?
- ¿Habrá muchas gráficas e imágenes?
- ¿Será fácil o difícil?

Tratamos de responder estas preguntas. Puedes escribirlas y responderlas antes de realizar la lectura rápida y así después podrás comprobar si tus ideas eran acertadas. No pasa nada porque nos equivoquemos, evidentemente si aún no lo hemos estudiado no tenemos por qué saber de qué trata un tema. Sin embargo, realizar estas preguntas nos ayudará a mantener después la concentración mientras revisemos el tema, porque tendremos un objetivo concreto e iremos buscando información concreta.

A continuación, vamos revisando el tema, intentando responder a las preguntas que nos habíamos planteado al principio. No es necesario que leamos todo, si no lo llamaríamos “lectura rápida”, pero sí es importante que nos fijemos en los siguientes aspectos:

- Títulos
- Subtítulos
- Palabras o frases destacadas en negrita
- Recuadros
- Imágenes
- Gráficos
- Esquemas
- Ejemplos
- Ejercicios
- Extensión del tema
- Páginas finales: resumen, esquemas, tareas, actividades...

Una vez hecho esto, volvemos a nuestras preguntas iniciales y comprobamos si las habíamos acertado. En este punto tendremos una idea mucho más clara del contenido del tema y nos será mucho más fácil abordar la lectura comprensiva, porque ya sabemos lo que nos vamos a encontrar. Ya sabemos si el tema es largo o corto, los apartados que tiene, dónde tengo que fijarme más, qué puntos son más importantes, si va a ser muy teórico o más bien práctico, si es un tema que se me da bien o me resulta un poco más complicado...

Todos estos aspectos, que a primera vista pueden parecer irrelevantes, en realidad harán que el resto del estudio te resulte mucho más sencillo y accesible.

Ahora que ya sabes cómo se hace, ponlo en práctica. Cuando hayas practicado la lectura rápida, estarás listo/a para el siguiente paso de las técnicas de estudio: la **lectura comprensiva**.